

EcoEvangelio



Eres buena semilla

XVI Domingo Ordinario. 23 de julio.

Hoy, como cada día somos invitadas – invitados a sembrar junto al Señor de la vida y a detenernos en todos los aspectos que ayuden a tener una mejor siembra. Nuestro aporte por pequeño que nos parezca, es el que espera el Señor que demos, para Él somos buena semilla. Te invito a que pongas toda tu atención al texto, a que profundices en sus significados. Observemos cada detalle, si así lo hacemos seremos capaces de extraer riquezas inimaginables de esta Palabra, que este domingo se nos regala.

Evangelio de Mateo 13, 24-30

En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola a la gente diciendo: «El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras los hombres dormían, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?”.

Él les dijo: “Un enemigo lo ha hecho”.

Los criados le preguntan:

“¿Quieres que vayamos a arrancarla?”.

Pero él les respondió:

“No, que al recoger la cizaña podéis arrancar también el trigo. Dejados crecer juntos hasta la siega y cuando llegue la siega diré a los segadores: arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero.”



Para meditar:

- La parábola destaca la experiencia de que tras sembrar un campo con buena semilla, también pueden crecer malas hierbas (la cizaña). Este crecimiento simboliza las semillas del Reino que Dios ha esparcido en el mundo que crecen a la par de las semillas del mal a lo largo de la historia. El aspecto insólito de la parábola reside en la paciencia del dueño de la casa (Dios), que decide dejar que crezcan juntas y separarlas cuando el fruto esté maduro. Este comportamiento subraya la misericordia de Dios y su paciencia para permitir la maduración del buen fruto.
- Vivimos en tiempos acelerados y oscuros donde el paso de Dios puede parecer imperceptible. Es fundamental estar atentos y aprender a reconocer el vulnerable crecimiento del Reino de Dios y nuestro papel crucial en él, es decir, nuestra responsabilidad en su desarrollo, **porque somos buena semilla**, Dios así nos lo ha confirmado. Parte de esta conciencia incluye aprender a descubrir cómo estar disponibles para contribuir en la siembra y vivir con entusiasmo y esperanza nuestra participación en ella.
- Desde un enfoque ecosocial, el mensaje de este domingo puede ser un llamado a una participación activa en el cuidado de nuestra "casa común", el planeta Tierra, reconociendo la presencia y la acción de Dios en el mundo (Cfr. LS 97). Esto puede verse reflejado en nuestra actitud de cuidado de todas las formas de vida en ella. Escuchemos este llamado a estar atentos, y creer que la **semilla buena de nuestra vida florece con pequeñas y contundentes acciones**.

Por: Hna. Patricia Pontiggia, Santiago de Chile.

Señor, permítenos reconocerte en cada paso de nuestro diario vivir y concédenos la gracia de realizar significativamente acciones, como la de sembrar en aquellas tierras que han sido despojadas y están áridas por falta de agua. Ayúdanos a plantar árboles en los desiertos de nuestras calles, aquellos que son necesarios para un medio ambiente sano, que nos hable de ti y nos guíe hacia ti. Amén.



VICARÍA PARA LA PASTORAL
DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS



catequistas@iglesiadesantiago.cl